

El Eco de Cartagena

ORGANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

El "sine qua non" de la paz, orden y justicia

Siempre buenos principios prome-

tenemos. Paz, orden y justicia son las voces que al presente resuenan por doquier. Paz, orden y justicia es el programa del Gobierno, la profesión de fe de las Cortes, la materia que sirve de epígrafe para los discursos y artículos más o menos lógicos, más o menos floridos, de los periódicos nacionales y extranjeros, de los escritos particularmente, de las habilitas en los cafés, en los círculos políticos, en las tertulias de amigos. Paz, orden y justicia son los dardos de todos y como el íntimo convencimiento de cada uno que estas virtudes, estrechamente relacionadas, parten de la primera, y todas de la Religión; sentamos por base inderogable este lema:

Si la Religión no hay paz, ni orden, ni justicia. En sí se contienen implícitamente las demás.

Pero, ¿cómo es bien tan ardentemente suspirado de todos, no se logra sino aparentemente en la actual etapa de la vida política de los pueblos y de las naciones? ¡Ah! ¡Cuántos sacrificios no dejan de hacerse para conseguirlo! Es que hemos caído en un olvido penoso, cual es el de sacrificio por la paz. Todo se debe exponer en sacrificio por la paz: el sosiego, la familia, los candales, la sangre y hasta la vida; todo debe exponerse por un bien tan estimable... ¡la paz!

Alfando el cielo pedimos de todas veras al Dios de paz que bendiga a los hombres, que evangelice la paz; pero ¿qué paz, sino la paz en Cristo Jesús, de sus enseñanzas, de los principios de su irrefragable y consoladora moral, que fuera de esto no sabe paz verdadera, duradera y estable, sino paz de lobos, que ocultan en disimulo sus dientes, y viven en acecho para devorar, tan luego que la ocasión los favorezca?

Mucho tenemos que los medios adoptados hasta hoy para dar feliz término a tantos males, sean inoportunos, ineficaces o quizá contrarios a la consecución de tan noble fin; pues que los hechos nos amosan cada día, más y más, en alejar de nosotros la vida y la ventura, y al no ver los hombres divididos en bandos y banderías; los unos nada hacen por la paz, los otros encienden más la tea de la discordia, y todos más o menos directamente, conspiran a que sea interminable la lucha, lucha de ideas, lucha de partidos, de razas y de naciones que han roto la amistad y el parentesco.

Divididos y venenosos. ¿Qué necesidad hay de comprender esta designio de los extrínsecos, para pasar de nosotros la utilidad posible, somos ciegos instrumentos de sus miras destructoras, les servimos por su bien y nuestra perdición.

Paz, paz, y no hay tal paz, sino apariencia de paz, concilio y desorden. Paz celebran y visten las gentes y los escritores públicos que no menos todos desean; pero, ¿y qué medios se emplean para conseguirla? ¿Qué paz que sea justa y permanente? ¿Qué paz que sea sin venganzas? Paz exige un

partido, y consiste en sobreponerse y ahorrarlo al otro. Paz desea también éste; más no entienden por paz sino el triunfo de sus ideas y de sus planes; alguna vez consiguen los unos su victoria; pero que ni da paz a ellos ni a los vencidos; antes al contrario, aumenta las iras y los rencores; paz funesta, paz oien veces más abominable que la guerra, porque da entre el profundo dolor de verse superados, y el falso disimulo y tolerancia, sale, cuando menos se espera, una nueva convulsión que todo lo trastorna, y se pasa de repente al extremo contrario: la guerra.

Desengañémonos; paz y división de partidos no pueden acomodarse; si se llama paz, ésta nos perderá sin duda. Y bien es verdad de que todo reino dividido en sí mismo se desolará y una casa caerá sobre la otra. ¡Cuán cierto es! Así pasa hoy en nuestra España, que ya casi no es nuestra; en nuestras naciones de Europa, porque otro ojo enemigo y morbo rapaces nos miran con acecho y espíritu ambicioso, y no puede ser otra cosa cuando los pueblos se han alimentado por algún tiempo del filosofismo impío, que no es sino sangre de dragones, que echa los ojos y enloquece los cerebros. Ya los pueblos están ciegos, que no conocen sus propios intereses; ya el mundo anda loco por sanos y barraneos, viéndose en tropiezos de calamidades públicas, que de día en día le sien al encuentro, y se multiplican en formas espantosas de nuevas guerras, en vez de consoladores albores de plausibles paces.

¡Ah! También las guerras, como las paces, tienen sus leyes, sus virtudes y sus vicios, y para en las cuestiones de paz se precisa un grande hombre, si un grande hombre que se anime a presentar un medio conciliador, conforme a todo al espíritu filosófico católico, que dice: «Ese tu enemigo, cuando en la pelea, es tu enemigo; pero ya vencida y depuestas sus armas, es tu prójimo, es tu hermano.»

O el hombre es hombre o es leopardo... sólo con instintos sanguinarios y de muerte, qué, qué, ¿no es así? Este último parece ser, y no otra cosa, siendo, pues, cierto que muchos se han dejado llevar de sus particulares opiniones, publicando sus observaciones y sus sistemas políticos, con manifiesta parcialidad y excesiva adhesión a máximas poco conciliadoras, y se han adelantado en estampar en sus escritos censuras, críticas, reconveniones y sátiras improcedentes.

Para atraer a los hombres y a los pueblos a la concordia y a la paz es absolutamente necesario variar de tácticas, adoptar otros medios y seguir otro camino más racional, más conciliador y más conforme a los sentimientos dulces de humanidad y caridad cristianas.

La imparcialidad, el amor a la verdad, la justicia, la moderación, la prudencia y la indulgencia son el sine qua non de una paz, orden y justicia.

Siempre buenos principios prometen fines dichosos.

F. SANCHOIS.

Algunas reflexiones sobre la cuestión social

III

Pero, ¿por qué no son las instituciones y elementos católicos los que dirigen y orientan todas las agrupaciones obreras? Es asunto éste muy delicado de tratar, y quisieramos poner en nuestras palabras tonos tales de dulzura, que no parecieran reproche para nadie las consideraciones que vamos a hacer. Confesamos ingenuamente que hay en el terreno católico social verdaderos apóstoles por su constancia, por su fe, por su abnegación y por sus sacrificios. La reclusa de los elementos católicos de las clases obreras es muy difícil; nosotros admiramos con entusiasmo y catalogaríamos entre los héroes, a esos pobres obreros que, viviendo sólo de su jornal, tienen la valentía de confesar su fe en medio de las asechanzas y peligros que les rodean; tal vez el martirio que se ven obligados a sufrir sea el mayor de los conculcos, pues para mantenerse inmóviles en sus oraciones tienen que resistir las burles de la mayoría de sus compañeros, la hostilidad de los patronos inconscientes, el aislamiento en que muchas veces se encuentran en medio del ambiente que les rodea. ¡Almas católicas que nos leáis, procurad enduzar materialmente la existencia de esos obreros católicos! ¡Prestadles vuestra protección! ¡Ayudadles a sobrellevar sus trabajos y la miseria a que a veces se ven reducidos por su fe!

Y estas reflexiones nos llevan de la mano a comentar cual merece la conducta de muchos que, llamándose católicos, miran con indiferencia el movimiento social cristiano, sin prestarle el más pequeño apoyo, o prestandose tan mesquino que muchas veces la cantidad total destinada a ello es inferior a lo que cuesta un par de zapatos de los zapatos. Acuña pensar la tremenda responsabilidad que Dios exigirá a éstos cristianos, y la estrecha cuenta que les pedirá del empleo de sus riquezas, de los que sólo son administradores, y todo ello depositada en la hermosura de nuestra Religión, lo sublime de sus enseñanzas, lo grande de sus concepciones. ¡No hay teoría socialista, por radical que sea, que vaya tan lejos en algunos órdenes; no hay ley alguna humana que castigue con tan severas penas a los infractores; no hay tampoco premio más sublime que el reservado a los pobres; no hay consuelo mayor para los humildes que la bienaventuranza ofrecida a los mismos por Dios. Que la Religión Católica no es sólo patrimonio espiritual; es ley social perfecta, pues llega a donde no puede llegar legislador humano, y llega también más allá de la tumba, desahuciendo a los errores humanos y compensando espiéridamente en el cielo los sufrimientos de la tierra.

Si todas estas verdades fueran comprendidas por todos; si se tradujesen en hechos las doctrinas de Jesucristo, otro sería el estado de la sociedad, otra la vida de las obras sociales, otra la valentía de sus afirmaciones, otro el empuje de su organización y otro el porvenir del mundo, pues doctrina no falta; obreros, tampoco; instituciones, menos; falta sólo que el elemento sano se porate de sus deberes; que acuda con prontitud a cumplirlos y que apoye materialmente las obras católicas sociales existentes con la seguridad de que sus esfuerzos prestarán un gran servicio a los intereses de Dios, a los de su propia alma y a los de la paz y tranquilidad en esta tierra.

T. P.

LA LÁMPARA

Wotan

de filamento estirado es la marca preferida

De venta en Cartagena:

Juan Soler e hijo, Aire 52.

GRAN HOTEL

BALÓN DE FIESTAS

TES de MODA con CONCIERTO

BALÓN RESTAURANT

Abierto de 12 a 2 y de 8 a 10. Almorzos, 3,50—Comidas, 4 pesetas. Cenas del Castibero: 2 pesetas docenas (No se sirven comidas a domicilio)

La protección en Alemania a los amputados de la guerra

Del «Nuevo Diario» de Zurich traducimos lo siguiente:

La guerra con todas sus enormes exigencias y necesidades se ha convertido también para la ciencia médica en maestra. Miles y miles de inválidos de la guerra han impuesto una labor a los cirujanos y a la técnica, la fiel servidora de la cirugía. La insuficiente protección corriente, después de otras guerras, a los inválidos ha sido hoy sustituida por una amplia acción auxiliar corpora y social, que ha de permitir vuelvan lo antes posible las inválidos de la guerra a una vida de actividad completa. Las magistrales organizaciones para la beneficencia de la guerra se ratieren en la parte más pequeña a la protección de los amputados.

De una parte está el adiestramiento sistemático de los miembros artificiales para nuevas labores, y por otra parte se tratará de compensar, mediante adecuados miembros de repuesto, la pérdida de la mano o de la pierna.

El último y más importante progreso en este respecto es la adopción de una mano artificial móvil a voluntad. La idea fundamental fué ya antes de ahora expuesta, sin obtener entretanto hasta hoy resultados útiles y prácticos. Solo cuando por indicación del ingeniero industrial Stodols, el Profesor Sauerbruch desarrolló con éxito los principios quirúrgicos de esta idea, le quedaron a la técnica y cirugía allanados los caminos para dar importancia práctica a la idea de grandes perspectivas.

Bajo los auspicios del Ministerio de la Guerra de Prusia fué desarrollado metódicamente el procedimiento en el lazareto de reserva de Singen. Se comenzó por ensayar en algunos amputados: la musculatura del muñón fué modificada en forma especial. Por medio de los músculos de contracción y de extensión fueron dirigidos hacia todas partes canales abiertos de piel que debían actuar de «fuentes vivas de energía». El sorprendente resultado alcanzado dió para la solución técnica del problema perspectivas tan favorables que era de esperar el anhelado objetivo: «alcanzar una mano artificial móvil a discreción.»

En realidad se ha conseguido este fin en sus rasgos principales. De principios modestos surgió un gran lazareto de amputaciones en Singen, al que va anejo un taller con todas las instalaciones. El doctor Stadler, médico militar de la reserva, es el jefe de este lazareto, y ha desarrollado el método operativo juntamente con el Profesor Sauerbruch, fabricando los primeros modelos.

El que estas líneas escribe ha tenido ocasión de asistir a una conferencia demostrativa dada por el Profesor Sauerbruch en Múnich, a instancia de la Sociedad de Médicos, y quiere con unas cuantas frases señalar la impresión, que tanto las exposiciones científicas del rutinario cirujano de la guerra, como ante todo el trabajo realizado por los 12 inválidos llegados de Singen despertaron.

A grandes rasgos expuso primeramente el Profesor Sauerbruch la cuestión orientada sobre sus ensayos. Pero ante todo examinó de un modo sus planes de operaciones desarrollados juntamente con el doctor Stadler, cuyo objetivo era elevar la mayor fuerza y más grande capacidad de elevación posible para las vivientes fuentes de energía.

Grandes dificultades ofreció la labor de volver a hacer móviles músculos atónicos por electrolisis en el hueso, acertados en su mayoría, y prepararlos para la acción normal de anegar y estirar.

Suprondante es la fuerza desplegada por estos músculos reformados. El Profesor Sauerbruch mostró varios in-

válidos que podían elevar varios centímetros de 30 a 40 kilogramos esfuerzo que equivale a la tercera parte de un brazo sano.

Más difícil ha sido la solución de la parte mecánica del problema. Los técnicos ortopédicos han fracasado por completo. Solo en los talleres de Singen pudieron hacerse miembros artificiales a base de experiencia crítica y de ensayos con personal competente, que se amoldaron por completo a su nueva misión.

Surgieron diversas construcciones de la mano. Para determinadas profesiones se hicieron manos especiales, y además una mano para los domingos. Es condición de todos los modelos el poder ser movidos a voluntad por la fuerza misma de los músculos que han quedado.

Las demostraciones no dieron lugar a un sentimiento de compasión que se siente hacia los inválidos. La impresión entristecedora que pudiera producir el principio en los profanos un miembro amputado desnudo no aparecía al ver a los jóvenes soldados, de aspecto inteligente, trabajar con la ayuda de su prótesis. Cogían alegrías con su mano artificial, mostraban satisfacción en el éxito, rivalizaban en la rapidez de la ejecución y agradecían orgullosos y con mirada satisfecha los aplausos que les tributaban los médicos. Siempre pudimos convencernos de que era siempre posible trabajar con la mano de cinco dedos para profesiones más difíciles o con la garra compuesta de dos dedos y del pulgar para trabajos más sencillos, y de que en realidad aquella gente habían quedado en condiciones nuevamente de realizar con el miembro artificial los principales quehaceres de la mano natural. Hasta en naciones muy ciertas era aún posible el libre dobleamiento del brazo y el agarrar y sostener con la mano artificial.

Así vimos cómo los inválidos cogían monedas del suelo con los dedos de la mano artificial. Manipulaban con rapidez y seguridad con diversas herramientas, hojeaban y barajaban cartas, descorchaban botellas, llenaban un vaso, llevándose a la boca sin esfuerzo de ninguna clase, abrían paraguas, encendían cigarrillos, abrían cortapapeles, levantaban grandes pesos y realizaban también una clase de trabajo de la vida corriente. Uno hasta consiguió levantar una orilla afrojada al suelo y baratar gafas con las manos a la espalda, y esto no se hacía quebradas, sino en movimientos acompasados, semejantes a los naturales, y a veces hasta gratuitos. Era una satisfacción ver con qué entusiasmo se servían los amputados de sus miembros artificiales para realizar el trabajo que se les había encargado.

Es evidente que para las diversas formas y longitudes de las muñones, especialmente teniendo también en cuenta las diversas profesiones, hay necesidades de construir prótesis especiales. Tampoco hay que creer que la operación del muñón del doctor Sauerbruch es remisible en todos los casos, toda vez que como quiere parecerse al que escribe estas líneas, se le opone al experimento una cierta inteligencia. Pero los éxitos y algunos ejemplos muestran que con ella puede ayudarse a muchos, dándose a otros una parte por lo menos de lo que la guerra o un accidente le había despojado para el trabajo.

JUNTA

de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

182

De Sociedad

Los que visitan el Ayuntamiento, don Francisco Jorquera.

Notas varias. Ha dado a luz en Ferral una felicitación, una hermosa niña Doña Beatriz Romero, esposa del Alférez de Navío don Ramón Montero de Asórraga.

Ayer día once padeció y donó familia, especialmente al abuelo de la recién nacida, el General Auditor, Excmo. Sr. D. José M. Romero, varilleros nuestra más sincera enhorabuena.

Letras de luto. Hoy de día a once se ha celebrado la Hora Santa en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen, por el alma de don Juan de los Ríos.

Al esto han asistido muchas familias de esta ciudad. Reiteramos a su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

Esta tarde se ha verificado en el barrio de Ferral la segunda del que su vida fue Oficial Mayor de este Ayuntamiento, don Abelardo López Suárez.

Al esto ha asistido un numeroso acompañamiento. Desearse en paz y recibir un afligida familia nuestro pésame más sentido.

Ampliaciones a plenas de una plaza comunal.

Lo más bonito, lo más bonito, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y número. Marco original y de extraordinaria vista.

CASAS—Fotografía OSUNA, 3-CARTAGENA